

# LA IMAGEN DE ITALIA Y SU CULTURA EN LA OBRA DE JOSE MARTI

ANTONIO MELIS  
UNIVERSIDAD DE SIENA

En la obra tan extensa de José Martí se encuentran referencias a los pueblos y a las culturas más diferentes. Al lado de los países hispanoamericanos, que el cubano abarca con su mirada profética, aparecen en todas sus facetas los Estados Unidos, el monstruo en cuyas entrañas se fue forjando su honda de David. La vieja Europa sigue siendo un punto de referencia imprescindible, y dentro de ella España ocupa un lugar muy especial, hecho de odio y ternura al mismo tiempo. No faltan amplias aperturas sobre África y Asia, en algunos casos sumamente sugestivas, como por ejemplo en la exaltación de la lucha de liberación nacional del pueblo vietnamita, en un artículo de la revista para niños escrita integralmente por el autor, *La Edad de Oro*.<sup>1</sup>

Dentro de este panorama mundial, Italia y su cultura ocupan un lugar notable, sobre todo si se considera que el cubano no tuvo una experiencia directa del país mediterráneo. Martí se refiere, por un lado, a la gran tradición artística y literaria de la Península, sobre todo en la época del Renacimiento. Por otro lado, no deja de prestar una atención aguda a los acontecimientos contemporáneos de Italia y a su vida cultural. Pero no hay que olvidar otra presencia italiana importante en las páginas de Martí. Se trata de los emigrados italianos en los Estados Unidos, que se hallan al centro de muchas crónicas del cubano. La comunidad italiana es analizada en sus relaciones conflictivas con los otros grupos étnicos. Asimismo se subraya la presencia de organizaciones criminales, como la mafia. Su actividad provoca una hostilidad de tipo racista, que culmina en episodios de agresión descritos por el autor con acentos dramáticos.<sup>2</sup>

La reflexión sobre el arte y la literatura ocupa una parte muy significativa de la obra martiana. En ella se encuentra una tendencia comparatista muy acentuada. Al lado de la civilización griega y latina, aparecen las culturas precolombinas de América, así como las grandes civilizaciones asiáticas. En este panorama, Italia aparece representada sobre todo por su Renacimiento.

<sup>1</sup> José Martí, "Un paseo por la tierra de los annamitas", LA EDAD DE ORO, vol. I, N° 4, octubre 1889, pp. 98-106, en OBRAS COMPLETAS, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1965.

<sup>2</sup> J. Martí, "El asesinato de los italianos", LA NACION, Buenos Aires, 20 de mayo de 1891, en OBRAS COMPLETAS cit., 12, pp. 491-499.

Las grandes figuras de Michelangelo, Leonardo, Raffaello, etcétera, se presentan repetidamente como paradigmas de esa época extraordinaria. En los siglos sucesivos, resulta sobre todo significativo la referencia a Giambattista Vico. Se trata de un aspecto muy notable, puesto que en la época de Martí no se había producido aún el redescubrimiento de la obra del filósofo napolitano, que se debe en buena medida a Benedetto Croce. De Vico, Martí asimila sobre todo la idea de los arquetipos o universales simbólicos. Estos conceptos se encuentran, por ejemplo, al fondo de su argumentación en la batalla que sustenta en favor del idealismo en el arte.<sup>3</sup>

Pero es sobre todo la Italia contemporánea la que atrae su interés de observador e intérprete. Al fondo de esta elección se encuentra la analogía que advierte entre dos procesos históricos. La Italia de la que habla Martí es un país que acaba de salir de un largo proceso de lucha para alcanzar su independencia y su unidad nacional. El cubano nombra varias veces a los hombres que han protagonizado esa fase épica. Giuseppe Garibaldi se impone por su prestigio, fundado también en su participación en las luchas americanas. Mazzini le atrae por su personalidad profundamente ética. Pero su mirada se hunde sobre todo en el país que se está forjando. En este aspecto también es posible detectar una profunda afinidad problemática, más allá de las obvias diferencias contextuales. Martí, como es bien conocido, al mismo tiempo que conspira para preparar la guerra revolucionaria, se empeña con gran lucidez en la preparación de la patria futura. En esta perspectiva juzga las realizaciones y las contradicciones de la política italiana. Se ocupa del papel desempeñado por la monarquía, así como de sus conflictos con el papado. La "cuestión romana" aparece como una cuestión crucial de la nueva Italia. Martí la enfoca desde sus concepciones políticas, profundamente in-

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, este apunte preparado en vista de los debates de 1879 en el Liceo de Guanabacoa: "Quijote, dos representaciones, ideales eternos: errores de hecho: verdades de idea, según Vico", en José Martí, OBRAS COMPLETAS cit., 19, p. 423. He comentado este pasaje en "José Martí e il decentramento dell'intelligenza", en DIALOGO. STUDI IN ONORE DI LORE TERRACINI, Roma, Bulzoni, 1990, pp. 379-386 (trad. esp. en revista CASA DE LAS AMERICAS, La Habana, año XXXII, N° 185, octubre-diciembre, 1991, pp. 127-131).

fluidas por los ideales masónicos. Su espiritualismo y su religión de la humanidad se traducen en un claro anticlericalismo. Aprecia el fenómeno religioso, pero desconfía de la institución eclesiástica. La tradición española, con el papel de la Iglesia y su asociación con el poder, influye en estas valoraciones. Pero el punto de vista que predomina en el análisis de Italia es el que se refiere al proceso de liberación nacional. La misma acción del papado se juzga a partir de su actuación en esa experiencia, así como de su actitud en la fase postunitaria.

Al lado de los problemas políticos se asoman en las páginas martianas las figuras más importantes de la vida intelectual italiana del siglo XIX. Giacomo Leopardi es tal vez la figura dominante. Leopardi, en Martí, es el cantor de las glorias pasadas de Italia, en contraposición con la miseria presente. Pero, al mismo tiempo, el poeta italiano se presenta como el lírico que interpreta de manera más auténtica y profunda el espíritu romántico.

Al lado de esta figura mayor, aparecen otros intelectuales italianos contemporáneos del autor. Giosue Carducci corresponde a su ideal del poeta civil, de cantor de la nueva Italia. En su caso influye también la actitud laicista y anticlerical del poeta italiano, por lo menos en la fase de su trayectoria que pudo conocer Martí. El cubano, en efecto, no llegó a leer la producción poética de Carducci sucesiva a su involución monárquica. El poeta toscano se inscribe así en una línea que de Dante Alighieri llega hasta la contemporaneidad, pasando por autores como, por ejemplo, Vittorio Alfieri. Martí asume el punto de vista de la Italia del Risorgimento. No sólo exalta a sus representantes señeros, sino que lee la historia pasada del país a la luz de una interpretación teleológica, orientada a la unidad e independencia nacionales.

Se establece, de esta manera, un paralelismo muy estrecho entre Italia y Cuba. En el espejo del país mediterráneo, Martí contempla el destino de la patria que está construyendo. Se remonta, por eso mismo, al propio Dante Alighieri. El poeta florentino aparece ya en su obra de la adolescencia, *El Presidio Político en Cuba*<sup>4</sup>. En ese texto, Dante es el prototipo de la visión infernal, cuya imagen actual es la opresión colonial de Cuba. Pero, al mismo tiempo, en la visión del Risorgimento asimilada por Martí, Dante es el precursor de la unidad de Italia. No importa que esta interpretación pueda ser criticada por la historiografía y, de hecho, resulte hoy poco atendible. Lo que cuenta y pesa es el mito histórico de Dante propugnador de una Italia libre e independiente.

Entre los autores contemporáneos sobresale también Edmondo De Amicis. En este caso es posible que confluyan para determinar el interés de Martí dos órdenes de razones. De Amicis presenta afinidades con Martí en su dedicación a la literatura para la infancia. *Cuore* ha sido uno de los éxitos más grandes de la literatura mundial. Martí, por otra parte, ha dedicado a los niños su revista *La Edad de Oro*, escrita íntegramente por él. Pero, al lado de esta sintonía, en De Amicis el autor cubano aprecia sobre todo al patriota. Su misma literatura dirigida a los jóvenes, en efecto, tiene como motivo de fondo la educación de las nuevas generaciones en los ideales del Risorgimento. Piénsese, entre los muchos ejemplos, en el retrato de Giuseppe Garibaldi, escrito con ocasión de la muerte del héroe. Pero, en términos más generales, el patriotismo domina todo el libro. Los "cuentos mensuales", especialmente, corresponden a una exigencia de promover la unidad efectiva del país, así como algunos episodios de la vida escolar que constituye el trasfondo del libro. Por último, no hay que olvidar la actitud esencialmente laica de De Amicis, por otra parte exponente de un socialismo humanitario. Martí, que decidió cerrar *La Edad de Oro*, cuando su editor trató de imponerle una actitud de apologética confesional, debía apreciar este rasgo de la personalidad del italiano.

Otro terreno privilegiado de aplicación del interés martiano hacia Italia es el de la ópera. Una vez más, este hecho atestigua la síntesis entre una opción cultural y su vinculación con el espíritu nacional. Vincenzo Bellini, Gaetano Donizetti, Gioachino Rossini, Giuseppe Verdi, etcétera, figuran repetidamente en las páginas martianas. El autor capta en el melodrama una expresión típica de la cultura italiana del siglo XIX. Al mismo tiempo intuye que esta expresión artística es un vehículo fundamental de afirmación nacional. Su apreciación del fenómeno se extiende hasta una figura tardía como la de Arrigo Boito.

En realidad, todos los grandes períodos de la historia cultural de Italia se hallan ampliamente presentes en sus páginas. En la Edad Media la figura dominante es la del ya nombrado Dante. Ya se vio el carácter ejemplar que asume su texto poético en *El Presidio Político en Cuba*. Este tratamiento peculiar de su obra se encuentra también en otros textos del cubano. En un artículo de *Patria*, el periódico del Partido Revolucionario Cubano, escribe: "Hay indiferentes que son hombres a medias, y aquéllos que condenaba Dante al infierno, como los peores enemigos de la república".<sup>5</sup> En el mismo periódico, a distancia aproximadamente

<sup>4</sup> Publicado por primera vez en Madrid, en 1871; en OBRAS COMPLETAS cit, I, pp. 43-77.

<sup>5</sup> J. Martí, "Persona y Patria", PATRIA, 1º de abril de 1893; en OBRAS COMPLETAS cit, 2, p. 279.

de un año y medio, vuelve a utilizar la imagen dantesca para tachar el mismo pecado de omisión: “Lo que importa es confundir y mudar, con el espectáculo de su pecado, a los malditos del Dante, a los que pasan por el mundo indiferentes a las manchas y dolores del hombre”.<sup>6</sup>

Otra imagen paradigmática inspirada en el poeta italiano es la que se refiere a la condición del exiliado. Siempre en un artículo de *Patria* encontramos estas palabras: “Porque cada día entendemos mejor que, hoy como cuando el Dante, es salobre de veras el pan extranjero, y áspera de subir la escalera extraña”.<sup>7</sup>

Ya anteriormente, en un artículo dedicado a José Joaquín Palma, había aludido a “las nobles tristezas de un alma que va repitiendo el terceto de Dante, por la ‘escalera ajena’, por lo negro del mundo”.<sup>8</sup>

Pero Dante se presenta en la obra martiana también como paradigma literario, símbolo de una relación entre escritor y realidad nacional que puede proponerse como estímulo para la nueva literatura cubana e hispanoamericana. Así, el célebre prólogo en “El poema del Niágara”, de Juan Antonio Pérez Bonalde, formula su profecía literaria: “Cuando la vida se asiente, surgirá el Dante venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza del tiempo”.<sup>9</sup>

Este mismo concepto se encuentra en otro pasaje muy conocido, procedente de los apuntes del autor: “No será escritor inmortal en América, y como el Dante, el Lutero, el Shakespeare o el Cervantes de las Américas sino aquél que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época, condensadas, desbrozadas, ameduladas, informadas por sumo genio artístico”.<sup>10</sup>

Mucho menos frecuentes son las citas de Francesco Petrarca, mientras que Giovanni Boccaccio se evoca como creador de situaciones eróticas. El Renacimiento está representado sobre todo por sus artistas. No faltan, sin embargo, alusiones a autores como Luigi Pulci, Pico della Mirandola, Matteo María Boiardo, Torquato Tasso. La edad barroca está presente con la

<sup>6</sup> J. Martí, “La Verdad”, *PATRIA*, 17 de noviembre de 1894; en *OBRAS COMPLETAS* cit., 5, p. 56.

<sup>7</sup> *PATRIA*, 28 de enero de 1893; en *OBRAS COMPLETAS* cit., 5, p. 408.

<sup>8</sup> J. Martí, “José Joaquín Palma”, *LA JUVENTUD*, Nueva York, 16 de agosto de 1889; en *OBRAS COMPLETAS* cit., 5, p. 160.

<sup>9</sup> J. Martí, “Prólogo” a Juan Antonio Pérez Bonalde, *POEMA DEL NIAGARA*, Nueva York, 1882; en *OBRAS COMPLETAS* cit., 7, p. 229.

<sup>10</sup> J. Martí, *OBRAS COMPLETAS* cit., “Cuadernos de Apuntes”, p. 163.

pintura, pero también con el poeta satírico Alessandro Tassoni y con personalidades que, como Galileo Galilei, trascienden el terreno meramente literario. Del siglo XVIII, al lado del ya recordado Vico, figuran Carlo Goldoni y, sobre todo, Vittorio Alfieri. A éste último está dedicado un pasaje de un artículo de *La edad de Oro*, dedicado a “Músicos, poetas y pintores” y basado en anécdotas procedentes de un libro de Samuel Smiles: “Alfieri demostró cualidades extraordinarias desde la juventud. De niño era muy endeble, como muchos poetas precoces, y en extremo meditabundo y sensible. A los ocho años se quiso envenenar, en un arrebato de tristeza, con unas yerbas que le parecían de cicuta; pero las hierbas sólo le sirvieron de purgante. Lo encerraron en su cuarto y lo hicieron ir a la iglesia en penitencia, con un gorro de dormir. Cuando vio el mar por primera vez, tuvo deseos misteriosos, y conoció que era poeta”.<sup>11</sup>

Volviendo a los autores más cercanos a su tiempo, vale la pena agregar algunos matices a lo ya dicho. La adhesión a la figura de Leopardi, por ejemplo, se acompaña de cierta toma de distancia con respecto a la visión del mundo del poeta italiano. En un apunte escribe: “Lo único que en Filosofía no he podido llegar a ser, es desesperado como Leopardi, más sincero que cuantos por moda, o por su natural maligno y frío lo imitan”.<sup>12</sup>

El rechazo del pesimismo parece ser una actitud típica de los poetas de América: “Ni Shelley, ni Leopardi hubieran sido americanos”.<sup>13</sup>

En otro fragmento más extenso trata de explicar en forma determinista la actitud negativa hacia la vida: “Todos los grandes pesimistas han sido seres desdichados y anormales, o nacidos o criados, fuera de las condiciones naturales de la existencia. Una gran pena inmerecida, la negación brutal de su primera esperanza, los ha llevado a la negación de todo. Puesto que todo está envenenado por ella, todo está envenenado. ¿Leopardi, y Schop, y Reyle, y Dumas, y Flaubert? Les falta el desinterés, y la facultad de amar a los demás por sí, que es por donde la vida se salvó”.<sup>14</sup>

Ya se vio cómo, entre los autores contemporáneos, Martí manifiesta una clara identificación con Carducci. En él ve, al mismo tiempo, el poeta rebelde y el refinado cincelador del verso a la manera clásica, que brilla

<sup>11</sup> J. Martí, “Músicos, poetas y pintores”, *LA EDAD DE ORO*, vol. I, No 2, agosto de 1889, pp. 57-64; en *OBRAS COMPLETAS* cit., 18, p. 395.

<sup>12</sup> J. Martí, *OBRAS COMPLETAS* cit., 19, p. 368.

<sup>13</sup> J. Martí, *OBRAS COMPLETAS* cit., 21, p. 232.

<sup>14</sup> J. Martí, *OBRAS COMPLETAS* cit., 22, “Fragmentos”, p. 90.

sobre todo en las *Odi Barbare*. Hasta llega a contraponerlo explícitamente a las otras figuras destacadas de la escena literaria italiana: "Entre poetas, háblase como el desatamiento de un haz de relámpagos, del libro nuevo de Giuseppe Carducci. ¡No hay Cavallotti, no hay Stecchetti, no hay Edmundo De Amicis! ¡Cavallotti es pueril! ¡Stecchetti, es romántico! ¡Amicis, es un cincelador! ¡Carducci solo es Hércules! Sus versos, si condenan, hieren como clavos; y si aman, se extienden arrogantemente en grandes pliegues, como piel de león".<sup>15</sup>

No deja de aludir al anticlericalismo del poeta: "Entre cardenales, no se habla de Carducci, que es como hablar de Satán, a quien lo igualan por lo fogoso de sus ojos, lo áspero de su lengua, y su blasfema rebeldía y su velludo rostro [...]"<sup>16</sup>

El único reparo hacia el poeta italiano se encuentra en un apunte, donde le reprocha su alejamiento del tono civil: "Nunca coqueteas, como los que se entretienen en limar versos: tú mismo, Carducci, coqueteas en *Congedo*; ¡esto no está bien en ti, cantor de Adua!"<sup>17</sup>

Sobre todo en las crónicas sobre Italia publicadas en *La Opinión Nacional*, de Caracas, se percibe esta constante vinculación entre la literatura y la vida nacional. Los retratos de los políticos y de los escritores se inspiran en un mismo criterio, relacionado con la edificación de la nueva patria. Algunos perfiles adquieren rasgos de ejemplaridad, como el dedicado al historiador Cesare Cantù, digno de figurar al lado de los que celebran autores como Whitman o Emerson: "Los ancianos, coronados de canas, como los montes coronados de nieve, resplandecen. Hay tanto gozo en venerar como en ser venerable. Es nauseabundo un anciano que ha vivido vilmente. Es glorioso, y da anhelos de gloria, un anciano que ha vivido bravamente. Esos son monumentos que andan, y que aun cuando caen en la tierra, y emparedados en su ataúd se hunden en ella, quedan en pie. Así aman los lombardos a su anciano; a aquél que ha escrito tantos libros que pudieran ser pedestal para su estatua; al que huroneó en el mundo, y sacó de ellos para ponerlas a la luz, hazañas de guerreros, maldades de tiranos, cantos de bardos; a aquél trabajador que ve la noche como una culpa cuando ha pasado el día como un regalo; al que, aun pequeñuelo, contaba ya con verba alada y fogosa las maravillas de la libertad, las cóleras de los pueblos, y las heroicas rebeldías y las magníficas batallas de las

repúblicas de Italia, que batallaron con coraza de oro; a César Cantù, ya octogenario".<sup>18</sup>

Esta misma clave de lectura se encuentra en el caso de personalidades del mundo literario italiano hoy bastante olvidadas, pero que en su momento cumplieron esa función de enlace con los ideales políticos de la nación. Cuando muere el dramaturgo Pietro Cossa, Martí le dedica un pasaje emocionado de una de sus crónicas: "Gran funeral fue en Roma el de un poeta famoso, que por sus enérgicas estrofas, reformador empuje, tamaños trágicos y numerosas obras, gozaba de muchos años ya universal renombre: Pietro Cossa. Como extinguido parecía el teatro italiano, e iluminado sólo de vez en cuando por soles extranjeros: pasajeras rapsodias políticas, vulgares pinturas de costumbres, o pálidas elucubraciones académicas lo alimentaban, cuando, como ahora hacen el elegantísimo Carducci con la poesía lírica, y el donoso y seductor Amicis con la prosa, un aliento de vida y un aire de resurrección entraron en la escena con la arrebatada inspiración y rebelde genio del dramático Cossa. Los relámpagos de la espada de Garibaldi herían su lira. La nación tuvo en él soldado y poeta. Así el pueblo agradecido que le ha llevado en triunfo; los dramaturgos que lo acataban como a maestro; los fundadores del nuevo reino que vieron siempre sus amarguras compartidas y sus hazañas loadas por el bardo; los actores que del laurel que le daba sombra han arrancado durante las últimas décadas coronas para sus frentes, --todos seguían, confundidos en un dolor vivo, y común, el cuerpo frío donde estuvo aposentada tan grande alma, y donde, como en lira sonora, hallaron robusto eco los clamores de angustia e himnos de esperanzas de la patria".<sup>19</sup>

Esta visión de los funerales de Cossa vuelve a presentarse, poco tiempo después, en una "Carta de Nueva York" publicada en el mismo periódico venezolano: "[...] de la brillantísima manera con que da la vida en la escena a los fogosos héroes de Pietro Cossa cuyo féretro aún caliente, acaban de coronar de palmas y rosas los romanos".<sup>20</sup>

El elemento decisivo, en estas líneas de homenaje, no es la atendibilidad histórica del juicio. En la figura de Cossa, Martí identifica un ideal intelectual y político, un alma grande que se hace eco de las angustias y esperanzas de la patria. A través de la imagen de Italia y de su cultura, Martí sigue hablándonos de su patria cubana.

<sup>15</sup> J. Martí, "Italia", LA OPINION NACIONAL, 8 de marzo de 1882; en OBRAS COMPLETAS cit., 14, p. 395.

<sup>19</sup> J. Martí, "Noticias de Italia", LA OPINION NACIONAL, Caracas, 3 de octubre de 1881; en OBRAS COMPLETAS cit., 14, p. 86.

<sup>20</sup> J. Martí, "Carta de Nueva York", LA OPINION NACIONAL, Caracas, 26 de noviembre de 1881; en OBRAS COMPLETAS cit., 9, p. 118.

<sup>15</sup> J. Martí, "Italia", LA OPINION NACIONAL, Caracas, 1882; en OBRAS COMPLETAS cit., 14, p. 511.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> J. Martí, OBRAS COMPLETAS cit., p. 218.